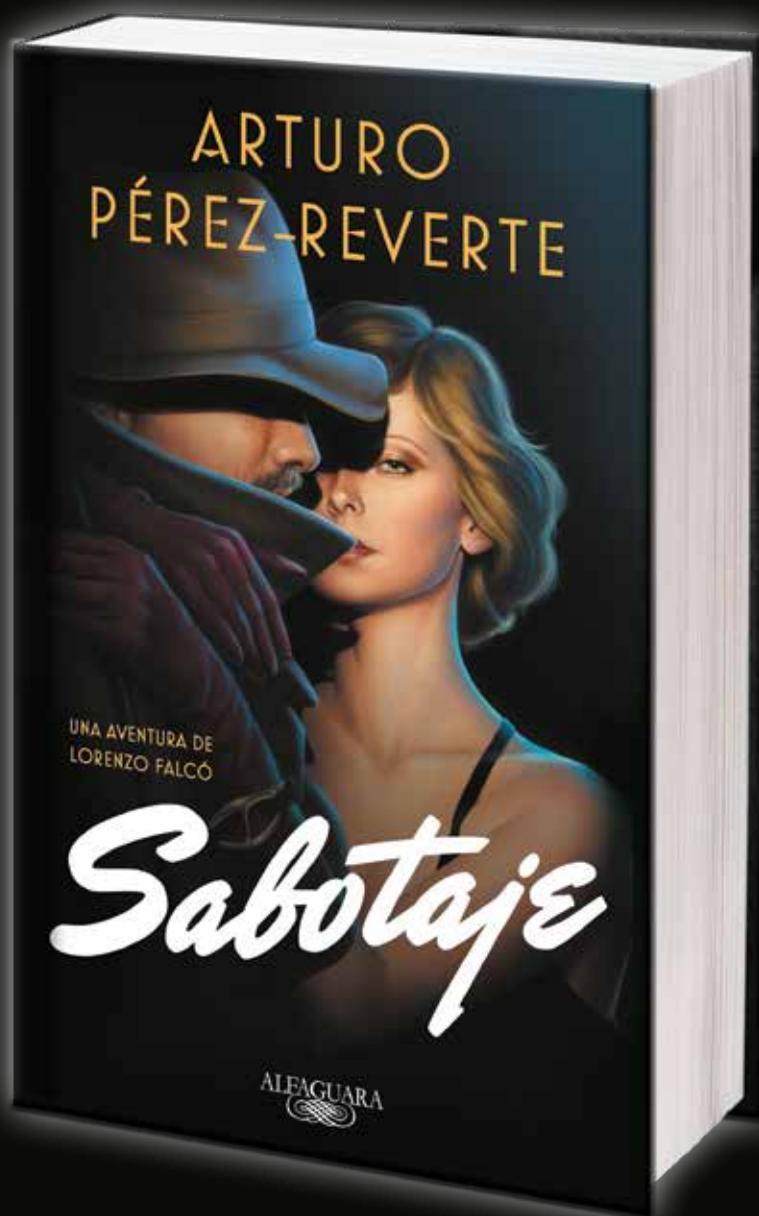


ARTURO PÉREZ-REVERTE

VUELVE CON UNA NUEVA HISTORIA DE LORENZO FALCÓ

# Sabotaje



376 páginas  
PVP con IVA: 20,90 €  
3 de octubre de 2018

Disponible  
en ebook

«Hay hombres nacidos para mandar y hombres nacidos para obedecer, pero él no es ni lo uno ni lo otro.»

ALFAGUARA

DOSIER DE PRENSA



## — **EL AUTOR** —

**Arturo Pérez-Reverte (Cartagena, España, 1951)**. Uno de los autores más destacados de la literatura en español por su estilo directo, culto y envolvente. Los mundos y los héroes a los que da vida en su obra han transformado sus apellidos en un género literario: lo *perezrevertiano*, ese territorio construido a partir de los grandes relatos de las pasiones y miserias humanas. Lo que hace especial a las historias de Arturo Pérez-Reverte son las fisuras y las contradicciones de los seres que las protagonizan. Ya sea el Lucas Corso de *El club Dumas*, el íntegro Astarloa, de *El maestro de esgrima*, la Teresa de *La Reina del Sur* o el incorrecto Lorenzo Falcó. Ningún lector sale ileso de esa galería humana.

Los de Pérez-Reverte son mundos construidos con maestría, porque los conoce de primera mano. Fue reportero de guerra durante veintiún años, desde 1973 hasta 1994. Cubrió más de dieciocho conflictos en El Salvador, Nicaragua, Sudán, Mozambique, las Malvinas, los Balcanes e Irak. Ha visto lo mejor y lo peor del ser humano; a los lobos y a los corderos, que consigue esculpir en mármol literario. Académico de la lengua, periodista y escritor, Pérez-Reverte es alguien que descrea de las poses, sean cuales sean.

Su primera novela publicada fue *El húsar* (1986). A la que siguieron más de veinticuatro libros, entre ellos: *El maestro de esgrima* (1988), *La tabla de Flandes* (1990), *El club Dumas* (1993), *La sombra del águila* (1993), *Territorio Comanche* (1994), *La carta esférica* (2000), *El pintor de batallas* (2006), *El Asedio* (2010), *El tango de la Guardia Vieja* (2012), *El francotirador paciente* (2013) y *Hombres buenos* (2015). De forma paralela a su serie **Falcó**, Pérez-Reverte publicó en 2018 una novela breve, brillante: *Los perros duros no bailan*, un trasvase de sus héroes rotos al mundo de los canes.

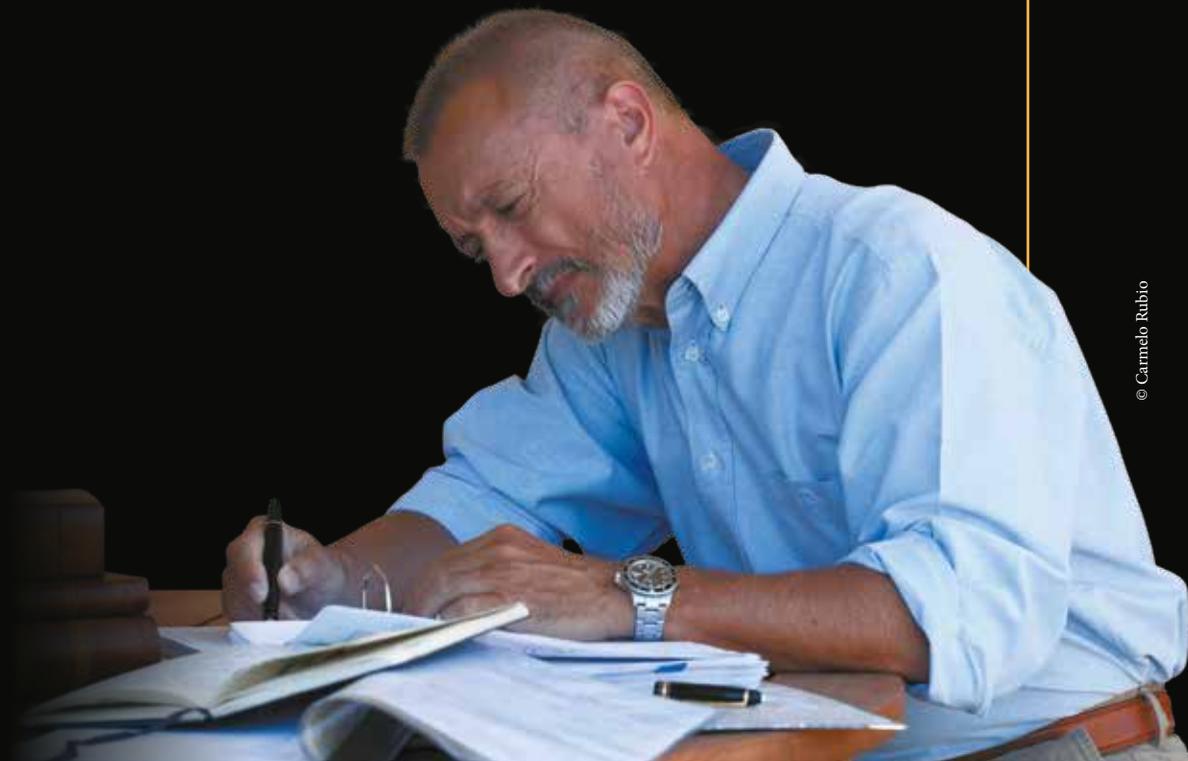
En la obra de Arturo Pérez-Reverte los personajes lo son todo, por ello merece una mención aparte su mítica serie **Las aventuras del capitán Alatriste**, dedicada al soldado español de los tercios de Flandes **Diego Alatriste**, un personaje con la fuerza de Sherlock Holmes, Marlowe o Hércules Poirot, que los lectores hicieron y continúan haciendo suyo después de veinte años. Compuesta por siete volúmenes, reunidos por Alfaguara en el compendio **Todo Alatriste**, esta serie lo convirtió en un autor de lectura imprescindible para entender el Siglo de Oro español.





A partir de 2016, Pérez-Reverte eligió el siglo xx como materia narrativa —un tiempo al que se asomaba ya en *El tango de la Guardia Vieja*— y emprendió un nuevo ciclo protagonizado por **Lorenzo Falcó**, un ex traficante de armas y mercenario que trabaja como espía para los servicios de inteligencia del bando nacional durante los días cruentos de la Guerra Civil española, en los años de entreguerras de la primera mitad del siglo xx. La novela inaugural de la saga, *Falcó* (2016), que fascinó a los lectores y la crítica (más 300.000 ejemplares vendidos), tuvo su continuación con *Eva* (2017). *Sabotaje* completa ahora lo que, de momento, podría ser una trilogía. La nueva entrega de la serie se desarrolla en el París intelectual de los años treinta, el epicentro de la Europa moderna en la que ya se dejan ver las primeras señales de lo que se avecina, una guerra sanguinaria —ésta en la que confluyen el nazismo, el fascismo y el comunismo—, mientras Hemingway farda de su heroicidad de salón en los cafés de Montparnasse y Pablo Picasso, pagado por la República, pinta el *Guernica* en una buhardilla del número 7 de la rue des Grands-Augustins.

Desde 1991, **Pérez-Reverte** escribe su columna semanal *Patente de corso*, que se difunde en más de veinticinco diarios en toda España. Sus libros han conquistado a veinte millones de lectores en todo el mundo, han sido traducidos a más de cuarenta idiomas y suscitado el interés del cine y la televisión en varias ocasiones, la más importante de ellas *Alatriste*, película dirigida por Agustín Díaz Yanes y protagonizada por Viggo Mortensen. En noviembre de 2017, se estrenó *Oro*, un filme también dirigido por Díaz Yanes y basado en un texto inédito de Pérez-Reverte. En 2003, ingresó en la Real Academia Española. Desde abril de 2016 es editor y cofundador de la web de libros y autores *Zenda*. Comparte su vida entre dos pasiones: la literatura y el mar. Cuando no escribe, navega.





## FALCÓ EN EL PARÍS DE LOS INTELECTUALES



**S**abotaje. Con ese título firma Arturo Pérez-Reverte la tercera novela protagonizada por **Lorenzo Falcó**, un jerezano elegante y bien plantado, un ex traficante de armas que trabaja para el Grupo Lucero, una sección del Servicio Nacional de Información y Operaciones (SNIO), el organismo de inteligencia de la Falange, y del que él es su principal estrella. Sin embargo, Falcó libra su propia guerra. Su naturaleza configura sus movimientos. Es un hombre peligroso. Alguien que sólo es leal a su propia causa y a quien la cercanía de la acción inyecta en sus venas una lucidez especial. Para él, vivir es depredar. Sean mujeres o misiones. Sabe paladear el lento placer de los que llevan una navaja escondida en el sombrero mientras beben un cocktail o salen airosos de un sucio calabozo.

Arturo Pérez-Reverte presentó ante los lectores a su más reciente criatura en una primera entrega publicada en 2016, *Falcó*. A ésa siguió, en 2017, *Eva*, una historia fascinante que se desarrolla en Tánger, un puerto cosmopolita del que entran y salen todo tipo de personajes y donde se dirimen los más turbios asuntos. En *Sabotaje* el agente habita el París de finales de los años treinta del siglo xx, una metrópoli donde coinciden los cimientos culturales de la modernidad, al mismo tiempo que experimenta la electricidad de los indicios que anticipan su demolición ante el próximo estallido de la Segunda Guerra Mundial. Es la capital donde se mezclan las raíces del pensamiento ilustrado —la cuna occidental moderna— con fugitivos, espías y conseguidores; e intelectuales de la más destacada pluma —algunos de ellos a expensas de un activismo de salón— con otros que se juegan el poco pellejo que les queda.

La acción transcurre apenas unos meses después de la misión de Marruecos narrada en *Eva*. Estamos en la primavera de 1937. Concretamente, en mayo. Unos pocos días después del bombardeo de Guernica por los aliados alemanes e italianos del bando sublevado. La Guerra Civil española está a punto de cumplir el primer año de duración. Nada sabe Falcó

A man in a dark suit and hat is embracing a woman in a black dress. The man is wearing a dark cap and has a mustache. The woman has blonde hair and is looking towards the camera. The background is dark with some blue and purple lighting.

de la agente Eva Neretva, aquella espía soviética que le juega reveses a este hombre que no acepta sorpresas. A pesar de eso, no consigue borrarla de sus recuerdos. Falcó ignora si Eva vive o muere. Y aunque la memoria de aquella mujer lo aguijonea, lo importante es su siguiente misión, que es doble: por una parte, debe convertir a un afamado intelectual comunista, Leo Bayard, en un traidor, y por otra, destruir el *Guernica*, el cuadro encargado a Picasso para engalanar a la República en la Exposición Internacional de París.

Si en la misión de la primera novela de la serie, que consistía en liberar a José Antonio Primo de Rivera de la cárcel de Alicante, Falcó se adentraba en **terreno político**, y en la segunda debía traer de vuelta treinta toneladas del oro del Banco de España que un barco de la Marina al servicio de la República retenía en el puerto de Tánger, ahora tendrá que adentrarse en la Europa intelectual, la de la **cultura y los artistas**. Y lo hará en su capital natural: París. Ese lugar de las vanguardias y los intelectuales comprometidos, la olla a presión de los genios y los farsantes: los que confunden obra con impostura y se relamen, satisfechos de sí mismos, en la propaganda de guerras que nunca han librado.

Para conseguir su objetivo, Lorenzo Falcó habrá de convertirse en Ignacio Gazán, un chico de buena familia española afincada en La Habana. El heredero de un boyante negocio familiar dedicado al tabaco. Alguien con mucho dinero, simpatizante de la República y coleccionista de arte. La ayuda de un agente de la Abwehr permitirá al jerezano llegar a Bayard y tenderle una trampa. El objetivo es provocar su asesinato a manos de los soviéticos tras una campaña de intoxicación para acusarlo de fascista y desacreditarlo como gran fraude de la izquierda internacional. A eso se





suma, por supuesto, la encomienda de destruir como sea el *Guernica* de Picasso, lo cual implica acercarse al malagueño y dar el zarpazo. Hasta el estudio de la rue des Grands-Augustins llegará el espía para cumplir su objetivo.

Dotada de todavía más acción y velocidad, de una dosis mayor de humor, incorrección y maestría, en las páginas de esta novela reaparecen personajes únicos de la serie, como el Almirante, el jefe del Grupo Lucero, o **Paquito Araña**, un asesino a sueldo capaz de pintarse las uñas antes de torturar a un prisionero. Regresan viejos y oscuros fantasmas, como **Pavel Kovalenko**, jefe de los servicios de inteligencia soviéticos en España, el hombre que puede iluminar y oscurecer el paradero de **Eva Neretva**. También aparecen en *Sabotaje* nuevos secundarios extraordinarios: el agente **Hupsi Küssen**, el contacto del Grupo Lucero en París, **Sánchez**, la fotógrafa **Eddie Mayo** o la inolvidable **María Onitsha**, además de personajes históricos, como el artista **Pablo Picasso** o la actriz **Marlene Dietrich**, o los que han sido inspirados en alguno de ellos, como **Gatewood**, trasunto del escritor norteamericano Ernest Hemingway o **Nelly Mindelheim**, tras cuya figura se adivina a la mecenas estadounidense Peggy Guggenheim.

El lector encontrará en *Sabotaje* a un Falcó más letal y al mismo tiempo divertido, alguien que se entrega al sexo en coches cama del expreso de Hendaya en su trayecto hacia París, pero también aquel al que vendrán a visitarlo algunos demonios. Lorenzo Falcó resume los claroscuros del ser humano que Arturo Pérez-Reverte conoció en sus años como corresponsal de guerra. Y en esta novela ofrece una nueva, refinada y todavía más fibrosa versión del depredador más eficaz. Nada sobra en estas páginas. **Diecisiete capítulos y un epílogo** llenos de emoción e ironía. Un retrato de la Europa de entreguerras ejecutado con maestría.

**Vuelve Falcó.** Esta vez para sabotear cualquier voluntarismo. Vuelve Falcó, alguien cuyo encanto y crueldad le permiten caer de pie en todos los tejados y que en estas páginas besará a Marlene Dietrich, zurrará a Ernest Hemingway o se hará retratar por Pablo Picasso. Eso es esta novela, *Sabotaje*: una muestra más de un Arturo Pérez-Reverte en estado de gracia, que intenta cerrar algunas de las grandes incógnitas de esta serie, al tiempo que abre otras nuevas. Porque *Sabotaje* lo cambia todo. Una novela autónoma que animará a los lectores que no se han sumergido aún en las aventuras de Falcó a buscar las entregas anteriores y que sembrará en los ya iniciados algunos interrogantes.





## CONTEXTO: LA EUROPA Y EL PARÍS DE FALCÓ



Una vez más, la Guerra Civil española hace las veces de telón de fondo para una historia que sobrepasa la contienda nacional y abre ante el lector un mundo fascinante atravesado por la corriente de la modernidad. Ese París donde se juntan las galerías, los marchantes de arte, los fotógrafos, los cafés, las modelos, las musas y amantes, así como editores, periodistas, escritores, comisarios políticos y aprovechados. Un sitio que bulle, al mismo tiempo que intuye ya los oscuros resortes del nazismo, que se cierne como una amenaza implacable.

A Francia la gobierna el Frente Popular encabezado por Léon Blum, líder del Partido Socialista Unificado y de la Sección Francesa de la Internacional Obrera. Pero algo ya apunta a lo que será la República de Vichy y la ocupación nazi. París es el hervidero donde coinciden espías británicos del MI6, los servicios de inteligencia rusos, los agentes nacionales y republicanos españoles, así como las mentes oscuras de movimientos nacionalistas y de ultraderecha, que se intercambian la baraja de la vida y la muerte. Huele a guerra, cada vez más cerca, en esta novela.

Los fascismos, el comunismo y las revueltas son una realidad en España y en el resto de Europa. Los vascos urden planes de nacionalismo entre San Sebastián y Hendaya y los catalanes se cobran su propia carnicería, mientras nacionales y republicanos se desangran en una contienda que apenas cumple su primer año de duración. Stalin perpetra sanguinarias purgas entre trotskistas y anarquistas, y Alemania ensaya su arsenal en una España que libra una cruenta guerra, ésa que servirá de laboratorio en el bombardeo de la localidad de Guernica, en abril de 1937.

En ese escenario, Francia se convierte en el corredor natural. *Sabotaje* comienza en Biarritz y se desplaza desde Hendaya y San Sebastián hasta Berlín y los rincones de un París refinado y moderno: el del Mauvais Filles, un local que alude con su nombre al espíritu liberal de aquella década; el mítico restaurante Le Dôme, uno de los locales señeros del barrio Montparnasse —un lugar tocado por el espíritu *art déco*, con sus vitrales y





lámparas historiadadas— o el boulevard de Saint-Germain, pero también las orillas del Sena, lleno de gabarras, con los arcos de sus puentes —Neuf, des Arts— y al que acuden elegantes caballeros y hermosas modelos que buscan convertirse en musas de algún artista o al menos hacer la calle de la mejor forma posible.

Aparecen en *Sabotaje* el Picasso consagrado al que la República paga un ático para acometer una obra que devino en maestra, aunque comenzara como propaganda; también un trasunto del Ernest Hemingway que imparte lecciones de valentía con un coñac en la mano, o el remedo de aviador aventurero que inspira a Leo Bayard, un intelectual francés que luchó con la República y hace la vista gorda a las purgas estalinistas mientras bebe una copa de champán. Será justo a ese sujeto a quien Falcó deba perjudicar para avanzar en esta doble misión, una encomienda en la que nadie es lo que parece y su mentor y jefe, el Almirante, le exigirá el doble.





## PERSONAJES

### **LORENZO FALCÓ, PROTAGONISTA DE LA SERIE**

Ex traficante de armas y mercenario reconvertido en espía al servicio del Movimiento Nacional. Su historia comenzó en la primera entrega, publicada en 2016. Lorenzo Falcó es un joven seductor y apuesto. Alguien que ha sido contratado por el aparato de inteligencia de la Falange, a través del Almirante, jefe del Grupo Lucero, la unidad de trabajos sucios de los rebeldes. Falcó es un hombre de acción y naturaleza amoral. Aunque aún no cumple los cuarenta, este héroe *revertiano* se revela en *Sabotaje* bastante más frío que en las dos novelas anteriores. Su humor es más fino y su proceder más cruel.

Las claves de su biografía aparecen en los libros anteriores, pero resurgen en *Sabotaje*. Lorenzo Falcó creció en una familia acomodada de Jerez vinculada a las bodegas y la exportación de vino (está emparentado con la dinastía de los Domecq). Es elegante y cuidadoso en cada detalle de todo cuanto hace: desde la pitillera de plata y la cápsula de cristal con las cafiaspirinas para las jaquecas, a su dieta espartana, la afición a los cocktails y el reflejo mecánico de comprobar que su pistola Browning está preparada para disparar. En él todo es letal, desde llevar escondida en el sombrero una hoja de afeitar hasta su forma de librar las batallas de alcoba. No deja nada al azar. Lorenzo Falcó es un canalla en toda regla. Expulsado de la Armada por un asunto de faldas, lo mueven la aventura, las mujeres, el peligro y la adrenalina.

Una vez más, Falcó presume de conocer y controlar los ambientes más lujosos —balnearios, hoteles y restaurantes de la Europa de los años treinta y cuarenta—, pero también los lugares sórdidos de Estambul, los Balcanes, África y las distintas zonas de la Europa de entreguerras, donde se ha cobrado la vida de varios hombres y mujeres, sin parpadear siquiera, ya sea



vendiendo armas, visitando Cataluña para matar anarquistas o el Berlín del Reich al que fue a parar para formarse con la Gestapo. Un lobo. Un depredador de ojos grises y traje impecable. Hay un personaje importante en el espíritu de este Falcó, **Manuel González-Osborne**, el tío Manolo, de quien parece proceder el encanto y la elegancia del díscolo agente secreto.

Si en la anterior entrega, *Eva*, el lector conoció rincones y claves de la biografía de Lorenzo Falcó —el espíritu de un hombre que siempre buscó estar en otro lugar—, en ésta se encontrará una versión más letal del héroe incorrecto. Alguien que se reencontrará con una mujer llamada María Onitsha —un eco de aquella Moira Nikolaos de Tánger— y al que no lo abandona el recuerdo de Eva Neretva, la agente del NKVD que ya aparecía en el primer volumen y que atraviesa *Sabotaje* como una sombra inquietante. Una pieza clave aun en su ausencia.

## NUEVOS PERSONAJES SECUNDARIOS

**HUBERT (HUPSI) KÜSSEN.** Agente del Abwher, organización de inteligencia militar alemana. Dará apoyo en París a Falcó para sabotear el proceso de creación del *Guernica*, cuadro que Picasso pinta por encargo del gobierno de la República para la Exposición Universal. También él será clave para perjudicar al intelectual vinculado con el comunismo Leo Bayard. Küssen se hará pasar por un marchante de arte, amigo personal de Picasso, y servirá de puente para colocar a Bayard y a su pareja, la fotógrafa Eddie Mayo, a tiro de piedra de Falcó. Küssen es de origen austríaco. Alguien dotado de un extraño sentido del humor y la ironía. Destaca por su bonhomía y frivolidad, aunque un rasgo físico habla de su sentido del compromiso y su antigua condición de soldado: una cicatriz que va de mentón a nuca, un recuerdo del ataque con un lanzallamas que asoló su búnker en 1918, en la batalla de Arrás veinte años antes, durante la Primera Guerra Mundial.

**SÁNCHEZ.** Contacto del Servicio Nacional de Información y Operaciones (SNIO) que prestará ayuda a Falcó en su misión en París. Es un hombre de mediana edad, aire cansado y aspecto funcional. Será él quien advierta a Falcó de las muchas redes de espías y agentes que operan en esa ciudad en el tiempo extraño de entreguerras: desde los servicios soviéticos, ingleses y alemanes diseminados por toda la capital junto a otros agentes de los bandos nacional y republicano, hasta los miembros de La Cagoule,



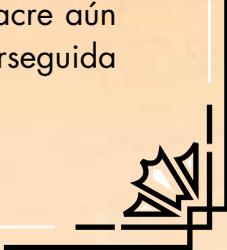


una organización clandestina de extrema derecha al mando del coronel Verdier. A Sánchez lo sofoca una tos de trinchera —está enfermo a causa de gases tóxicos de combate—. Posee un sentido de la lealtad y del deber inquebrantables. No es un agente sin escrúpulos, ni siquiera contempla el asesinato como el primero de los métodos a aplicar. En muchas ocasiones se cuestiona la verdadera necesidad de algunos procedimientos cruentos de Falcó, a quien reprocha no tener una lealtad o ideología a la que servir.

**LEO BAYARD.** Intelectual francés. Hombre de mundo, distinguido y arrogante, de cuarenta y dos años. Escritor de éxito, aviador y aventurero simpatizante del comunismo, aunque no milita en el Partido. «Un vanidoso cantamañanas», según el Almirante. Bayard siente admiración por el gobierno de Stalin, que en esos años realiza las purgas contra trotskistas y anarquistas. Pese a ello, Bayard niega las sombras del régimen y sólo proclama las bondades. Partidario de la República, combatió en la primera fase de la Guerra Civil al mando de una escuadrilla de aviación formada por voluntarios que él mismo reclutó. Pero como parte de la política de unificación de la acción internacional soviética, Bayard fue relevado en España por André Marty, comisario político de las brigadas internacionales. De vuelta en París, saborea la gloria adquirida en sus misiones de combate, al tiempo que escribe a favor de la causa republicana. Prepara un libro y una película sobre su experiencia española y presiona al gobierno del frente populista de Léon Blum para que Francia apoye a la República en la guerra. La misión de Falcó es desacreditarlo, relacionándolo con fascistas.

**EDDIE MAYO.** Ex modelo, fotógrafa y artista inglesa, es uno de los personajes más enigmáticos e importantes en los resortes de la trama de esta novela. Amante de Leo Bayard, esta mujer aparentemente delicada, rubia y de ojos azules fríos y penetrantes es dueña de unas poderosas sagacidad e intuición. Estuvo relacionada con figuras como **Man Ray**, para quien posó en algún momento. Ella será la única en dudar de Falcó. Mujer de carácter y marcada inteligencia, a sus pies se rinden desde el **Picasso** consagrado que forma parte de su círculo cercano, hasta **Gatewood**, trasunto del escritor norteamericano Ernest Hemingway, por el que ella siente, en contraposición, un auténtico desprecio.

**MARÍA ONITSHA.** Tal y como la describe Pérez-Reverte en estas páginas, es una mujer grande, poderosa y perfecta. Acaso la más hermosa que Falcó hubiese conocido jamás. Una mujer de etnia herero, tribu del África Sudoccidental casi extinguida por el genocidio alemán, una masacre aún más brutal que la perpetrada por los turcos contra los armenios. Perseguida





por los nazis, esta hermosa cantante deberá huir del cabaret berlinés donde la conoció Falcó para radicarse en París. Se reencontrarán en el Mauvais Filles, un local que regenta **Toni Acajou**, un gigoló turco-armenio que debió salir de una Alemania cada vez más siniestra.

**EMILIO NAVAJAS.** Jefe de la inteligencia republicana en París. Comunista y veterano de las checas murcianas. Un detonante dentro de una trama mayor.

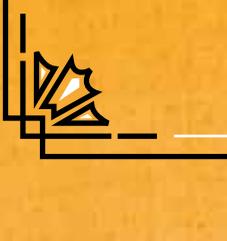
**MALENA EIZAGUIRRE.** Agente en una misión previa de Falcó en Biarritz. Una chica joven proveniente de una familia bien posicionada vasca y de tradición carlista. Tras el asesinato de su padre y su hermano a manos de los republicanos en la matanza del 25 de septiembre a bordo del barco prisión Cabo Quilates, atracado en la ría de Bilbao, decidió pasar a la acción directa apoyando a los rebeldes. «Era una buena chica, pensó él. Hembra de fiar, seria y valerosa.»

## **PERSONAJES DE LA SERIE QUE REAPARECEN EN SABOTAJE**

**EL ALMIRANTE.** Los lectores se reencontrarán con el responsable del núcleo estratégico dentro del espionaje franquista: el Almirante. Su rango militar se escribe siempre con mayúsculas, como si sustituyera su nombre propio. Es gallego, pequeño, listo, malhumorado y de muy pocas palabras. El Almirante, a quien llaman el Jabalí, mantiene con Lorenzo Falcó una relación que se mueve entre la jerarquía y lo paterno-filial. Su hijo, asesinado, parece revivir en su trato con este díscolo agente, a quien en esta entrega prodiga más reprimendas... y recompensas. Ambos se conocieron cuando el Almirante era todavía jefe del servicio de inteligencia español en el Mediterráneo Oriental. En aquel momento, al percibir la determinación de aquel joven jerezano, lo reclutó.

**PAQUITO ARAÑA.** Puede que sea uno de los personajes secundarios más insólitos y fascinantes de Arturo Pérez-Reverte por su extraño humor y oscura violencia. Homosexual, torturador, asesino a sangre fría y, al mismo tiempo, estrambótico sujeto capaz de pintarse las uñas antes de molerle la mandíbula a golpes a alguien para sacarle una confesión. Su aparición en *Sabotaje* es fugaz, pero providencial para aquellos que disfrutaban riéndose con sus cuitas.

**LISARDO QUERALT.** En esta novela permanece adormecido el oscuro jefe de policía y seguridad de la Falange. Sin embargo, se respira su presencia.





Acaso porque, en la medida en que pueda, siempre será un peligro para las carreras profesionales de Falcó y el Almirante. A Queralt lo conocen como el carnicero de Oviedo debido a su falta de escrúpulos. El coronel Queralt es capaz de cualquier cosa.

**EVA NERETVA.** Los lectores la conocieron como Eva Rengel, una rubia espía que se hizo pasar por integrante de la Sección Femenina de la Falange durante la primera entrega de la serie. En *Eva*, la segunda novela, la espía soviética Eva Neretva será la enviada del NKVD en España para asegurar que el oro de España llegue a Rusia. La eligió para aquella tarea **Pavel Kovalenko**, asesor soviético y jefe en España de la Administración de Tareas Especiales del NKVD, un individuo con fama de implacable criminal que en esta novela tiene un papel decisivo.





# LA CRÍTICA HA DICHO SOBRE ARTURO PÉREZ-REVERTE — *w* — Y SU OBRA — *w* —

«Hay un escritor español que se parece al mejor Spielberg más Umberto Eco. Se llama Arturo Pérez-Reverte.»

*La Repubblica*

«Nada más serio que el juego de Pérez-Reverte. Ese juego se llama literatura.»

*La Revue des Deux Mondes*

«Pérez-Reverte es un hábil constructor de personajes, que se erigen ante nuestros ojos, convincentes, por lo que hacen y por los diálogos en que participan.»

DARÍO VILLANUEVA

«Digámoslo claro: nunca se agradecerá bastante a Reverte haber hecho entrar a tantos lectores en esa literatura y esa historia cautivándolos con unas narraciones apasionantes y, por la fascinación que produce el héroe, implicándolos como coprotagonistas.»

FRANCISCO RICO

«Pérez-Reverte es su sensibilidad radicalmente moderna, inteligente y compleja [...]. Un resumen de un argumento de Pérez-Reverte es emocionante, pero no tan interesante como sus libros, cada uno de los cuales crea una atmósfera psicológica que es irresistible.»

*The Boston Globe Book Review*

«Colocando muy alta la bandera de la ficción apasionante, Arturo Pérez-Reverte elabora sus novelas como un viejo barman español refinado y elegante, que se emborrachase de vez en cuando con Corto Maltés. Déjense ustedes instruir por este maestro de la aventura.»

*Minute*

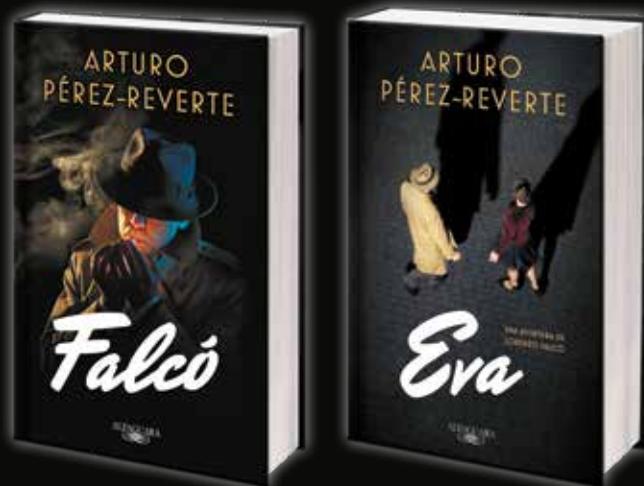
«Uno se siente como el perro de Goya, enterrado hasta el cuello en las historias de Pérez-Reverte, tan abrumado como fascinado; incapaz de huir, pese a que cada frase arroja en el alma un capazo más de arena, de pesar, de tinieblas.»

JACINTO ANTÓN, *El País*

«No deje de leer este libro. Puedo prestarle mi copia si es necesario.»

*The Herald (Glasgow).*





## SOBRE FALCÓ, LA CRÍTICA HA DICHO

«Bien documentado y perfectamente trazado, *Falcó* refleja las muchas habilidades narrativas del autor [...]. El lector queda atrapado hasta el final, a la espera de nuevas sorpresas.»

MARTIN BEAGLES, *The Times Literary Supplement*

«Pérez-Reverte en su mejor momento. Sus novelas trazan lazos de unión unas con otras, hasta formar una urdimbre que es lo que los clásicos llamaban estilo, y los modernos, mundo.»

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS, *ABC Cultural*

«Un auténtico *thriller*, una trama maravillosamente compleja.»

*The New York Times Book Review*

«Espía, asesino, sinvergüenza y carismático, Lorenzo Falcó, protagonista de la última creación literaria de Arturo Pérez-Reverte, lleva al autor a revivir los claroscuros del ser humano y la violencia, que tan bien conoce tras veinte años como corresponsal de guerra.»

*La Vanguardia*

«El modo como Pérez-Reverte demuestra ser artista en su mejor momento está en haber salvado una dificultad inherente a su personaje en relación con la sensibilidad de los lectores. ¿Cómo pueden estos ponerse del lado de un espía a las órdenes de Franco que además parece un cínico guiado por su propio interés y que actúa a menudo con cruel desaprensión? Pues ocurre.»

*ABC Cultural*



«Tanto es *Eva* una profundización en el mundo de Lorenzo Falcó que este se nos presenta con sus rasgos más característicos aún más pronunciados, e incluso doblando la apuesta [...]. Es Falcó al cuadrado, o 2.0, o versión 1937. Es así, y así seguirá siendo, porque la tercera novela ya está en camino.»

*Zenda*

«Una sucesión trepidante de lances y situaciones sorprendentes contadas con firme pulso narrativo.»

ÁNGEL BASANTA, *El Cultural*

«La combinación Falcó-Tánger resulta irresistible [...]. *Eva Neretva* es una de las grandes creaciones femeninas de Pérez-Reverte.»

JACINTO ANTÓN, *El País*

«Pocos escritores europeos saben dotar a sus novelas de un mundo propio [...]. La trama, como siempre en Pérez-Reverte, está soberbiamente narrada.»

J. M. POZUELO YVANCOS, *ABC Cultural*

«Sus ojos son una cámara de vídeo; su ritmo, el de las manecillas de un reloj; su limpieza, la del filo de una espada.»

RAÚL DEL POZO, *El Mundo*

«La segunda aventura de Falcó supera a la primera. Al primero que seduce es a su creador, que escribe sus aventuras con el entusiasmo con que las leerá su público [...]. Falcó tiene el gusto del reencuentro con grandes arquetipos de la ficción literaria y cinematográfica.»

JUSTO NAVARRO, *Babelia*

«*Falcó* y *Eva* habrían sido prohibidos en los años cuarenta.»

JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ, *La Nación*

«Pérez-Reverte ha impreso un nuevo e inesperado brillo al hasta ahora más bien adormilado género de espías español.»

SERGIO VILA-SANJUÁN, *Cultura/s de La Vanguardia*

«Magnífica *Eva*, superior a la ya brillante Falcó.»

JUAN GÓMEZ JURADO, *ABC Cultural*

«El espía con glamour de Pérez-Reverte.»

*Reforma*





«El trabajo de Reverte en *Falcó*, una novela trepidante, moral, caníbal, nos recuerda que habita en el podio de los grandes narradores en castellano.»

EDU GALÁN, *La Nueva España*

«Sus lectores pueden estar seguros: Lorenzo Falcó ha llegado para quedarse. Falcó podría perfectamente disputar a Alatríste el trono de los héroes revertianos.»

*Vozpópuli*

«*Falcó*, un best seller de Pérez-Reverte impecable.»

*El Confidencial*

OTROS LIBROS DE  
ARTURO PÉREZ-REVERTE  
RELACIONADOS CON  
*FALCÓ* Y LO QUE LA CRÍTICA  
HA DICHO DE ELLOS



***El tango de la Guardia Vieja***

«Arturo Pérez-Reverte cambia de registro, aunque sin salir de su mundo personal, y escribe una gran historia de amor. [...] La novela es también un amplio y documentadísimo fresco de la historia de una Europa desvanecida, la de los años veinte, treinta y sesenta. [...] Junto al amor y los sentimientos, unas páginas de sorprendente erotismo con una fuerte carga sexual. Y también grandes dosis perezrevertianas de aventura.»

*El País*

«La mejor novela de su autor.»

SERGIO VILA-SANJUÁN, *La Vanguardia*

«Asombroso compendio de amor y aventuras [...]. Épica de los cuerpos y belleza entre las sábanas...»

*Babelia*





## **Hombres buenos**

«Excelente novela, quizá la que mejor le retrate como escritor e intelectual.»

J. M. POZUELO YVANCOS, *ABC Cultural*

«A partir de estos datos históricos, Arturo Pérez-Reverte escribe una novela que integra la mayoría de las claves literarias de su autor y constituye un cumplido homenaje no solo a la corporación de la que es miembro de número desde 2003, sino también —y esto es sin duda más importante— a la Ilustración y el racionalismo.»

DARÍO VILLANUEVA, *Babelia*

## **Las aventuras del capitán Alatriste**

«Arturo Pérez-Reverte, entre cuyas obras anteriores cabe destacar *La Reina del Sur*, ha creado a Alatriste con un afecto evidente. El autor comparte con el espadachín un indudable talento. *El capitán Alatriste* está escrito con brillantez y un contagioso entusiasmo hacia el género que intenta revivir.»

JANET MASLIN, *The New York Times*

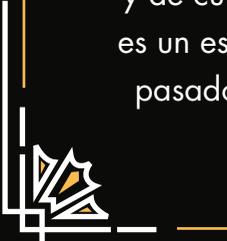
«Tenemos como resultado una novela fascinante, que agarra nada más empezar y sujeta hasta su última página. [...] La novela me ha subyugado con tanta fuerza que la vista se adelantaba al texto porque el corazón estaba en suspenso o se aceleraba a causa de los azarosos sucesos que pasaban en el papel.»

SANTOS SANZ VILLANUEVA, *El Mundo*

«El escritor con agallas ha conseguido un doble milagro. Que los personajes hablen como nosotros y nosotros leamos como ellos hablaban. Larga vida al capitán Alatriste.»

MANUEL RIVAS, *El País*

«Nos encontramos ante un relato brillante, con un ritmo vertiginoso, que encantará a aquellos lectores que se hayan guardado un poco de candor y de curiosidad. Había que atreverse a decirlo, pero Arturo Pérez-Reverte es un escritor que manifiesta todas las audacias y que sabe echar sobre el pasado de su país una mirada sin indulgencia [...]. La novela de Arturo





Pérez-Reverte es fiel en todo momento a la verdad, reinventa con maestría la novela histórica y se nos hace la boca agua en espera de las futuras aventuras del capitán Alatriste.»

ALBERT BENSOUSSAN, *Magazine Littéraire*

### ***El club Dumas***

«Un auténtico *thriller*, una trama maravillosamente compleja.»

*The New York Times Book Review*

«Ni el lector más perspicaz podría anticiparse a las electrizantes sorpresas de este misterio elegante como un Escher.»

*The New Yorker*

«Fantasía, erudición contenida y juego de pistas en un folletín soberbio. Pérez-Reverte se divierte y nos divierte.»

*Libération*

«Pocas veces el amor a los libros y el dominio del oficio de escritor coinciden de forma tan apasionante y divertida en una novela.»

*Der Standard*

### ***El maestro de esgrima***

«Hay mucho que admirar en *El maestro de esgrima* [...]. Pérez-Reverte sabe cómo retener al lector a cada vuelta de página.»

*The New York Times Book Review*

«Pérez-Reverte conoce todos los secretos sobre cómo conservar un equilibrio entre acción y suspense de tal modo que mantiene al lector absorto.»

*The Boston Globe Book Review*

«*El maestro de esgrima* es elegante, y está lleno de suspense y erudición, una rara combinación en el género. He aquí una lectura entretenida e intelectual para los aficionados a los misterios y también para quienes permanecen lejos de ellos.»

*Toronto Star Sunday Magazine*





## EXTRACTOS DE LA NOVELA

### **Sobre la misión de Falcó en París**

«—Como sabes —proseguía el Almirante—, y si no lo sabes te lo digo, ese pintamonas de Picasso está en París. Tiene allí uno de sus estudios. Sus simpatías por la República son conocidas, así como sus amistades; de manera que no voy a extenderme en eso. Lo que importa es que ha aceptado el encargo, y hace días que trabaja en él.

[...]

El Almirante dio un golpecito impaciente sobre la mesa.

—Pues está bien claro, hombre. Pareces tonto... Tu misión en París es doble. Además de hacer pasar a Bayard por un agente fascista y lograr que se lo carguen sus propios camaradas, tienes que sabotearle el cuadro a Picasso.

[...]

—¿Perdón?

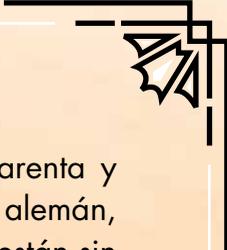
—Lo que he dicho, carallo —gruñó el almirante—. Sabotearlo, romperlo, quemarlo, acuchillarlo... Lo que se te ocurra. El caso es dar una lección a los rojos... Destruir esa puñetera mierda antes de que la lleven a la Exposición.»

«Sánchez llenó el vaso y lo bebió de un tirón, casi sin respirar. Después se echó hacia atrás en la silla. Toqueteaba la cajetilla de Gitanes. Al fin se la guardó en la chaqueta.

—Estaba previsto que el pabellón español se inaugurara este mes, pero es imposible. La misma Exposición, que ya tendría que estar abierta, va con retraso.

—¿Mucho?

—Demasiado. El gobierno francés, criticado por la derecha, quiere conseguir un respaldo público basado en su apoyo a la cultura. Esperaban



inaugurar el primero de mayo, pero no hubo forma. De los cuarenta y cuatro países invitados, sólo están acabados el pabellón ruso, el alemán, el italiano y algún otro. El alumbrado aún no funciona y las calles están sin pavimentar. Es una chapuza. Así que Picasso tendrá tiempo, imagino.

—Si nada se lo impide.

—Claro —el otro volvió a dirigirle la una mirada de curiosidad—. Si nada de lo impide.»

## **Sobre la naturaleza de Falcó**

«A diferencia de otros hombres y mujeres, a Lorenzo Falcó el peligro le inyectaba una fría lucidez. Casi disfrutaba de la sensación de soledad y peligro allá arriba, en un tejado de París y con un artefacto explosivo a la espalda [...]. Los hombres, pensó una vez más, nacen, caminan, pelean y se apagan. Mientras tanto, era formidable seguir jugando a los juegos nunca olvidados, vivir en márgenes que uno mismo fabricaba: siempre, naturalmente, que se estuviera dispuesto a pagar cuando llegasen las facturas.»

«—¿Tú crees en algo, chico?

—Creo en un tajo en la ingle, sobre la arteria femoral, no hay torniquete que lo pare.

Movió la cabeza el Almirante, como para esquivar la sonrisa que parecía tentarle los labios.

—¿Hasta cuándo piensas llevar esa vida?

—Mientras el cuerpo aguante.

Chirrió, semejante a un gruñido, la risa queda del Almirante.

—Conozco pocos espías y aventureros que, al cumplir los cincuenta, no deseen haber sido boticarios del pueblo o funcionarios municipales.

—Todavía tengo trece años de margen. Ya se lo contaré, señor, cuando me sienta así.»

«—Tú, sin embargo, follas de marquesa para arriba. Eres una estrella del espionaje patrio y ojito derecho del Jabalí. Te basta con sonreír para que a todos se les haga el culo agua de limón.»

«—Falcó sacó el encendedor del bolsillo, en la mano izquierda, y con un chasquido rojizo se iluminó la sonrisa. Había tiburones que sonreían así.

—Soy el que no se levanta cuando el Caudillo habla por la radio.

—No sé de qué me habla.

Falcó guardó el encendedor.

—Ya lo suponía —dijo.»





«—¿No cree que ya está bien? —preguntó, bajando aún más la voz.

—Ya está bien ¿de qué?

—Dos muertos es suficiente.

De pronto, los ojos de Falcó parecieron cuajarse en metal. Hechos de acero gris.

—En España mueren por docenas o centenares todos los días —dijo despacio, casi con suavidad.

—Esto es diferente.

—Oiga... Cuando usted y sus amigos militares se sublevaron contra la República, yo estaba dedicado a otros asuntos. No empecé esto. Por razones diversas me encuentro de su lado, y no protesto. Hago mi trabajo con lealtad y eficacia. Pero no venga a tocarme las narices con escrúpulos de conciencia... Si los suyos pagaron la orquesta, ahora disfruten de la música.

—También usted es de los míos —objetó Sánchez, molesto.

—Ahí se equivoca. Yo bailo solo.»

«—¿Me permite una pregunta? —aventuró Küssen.

—Hágala y lo sabremos.

—Tengo entendido que Picasso ha sido amable con usted.

—Mucho. Incluso me hizo un retrato.

—¿Y no le causa ninguna clase de...?

Se había detenido buscando la palabra.

—¿Remordimientos? —sugirió Falcó.

—O de reparos. Algo así.

—¿Y por qué habría de causármelos?

—Pues no sé. Usted me lo preguntó a mí hace un par de días hablando de Bayard, ¿lo recuerda? La traición siempre deja pelos en la gatera.

Falcó lo miró con sorna.

Es extraño que usted diga eso, Hupsi. Su vida, por lo que sé, es una traición continua a todos con los que se relaciona.

—Oh, desde luego —sonrió con astucia el otro—. Soy, por decirlo de algún modo, un traidor sin complejos. No pretendo ocultárselo a usted. Pero hay una diferencia.

—¿Que usted se enriquece con ello?

[...]

—Aquí donde me ve, sirvo al Reich como un soldado fiel —se tocó maquinalmente la cara—. Lo que fui en la Gran Guerra. A diferencia de usted, tengo ideología, ¿sabe? Tengo afectos.»





«—¿Sabe lo que nos dijo su jefe al almirante Canaris y a mí en San Sebastián?

—No.

—Dijo, como si fuese una virtud, que usted era un hombre sin afectos. Y que eso garantizaba su eficacia.

Falcó no dijo nada. Küssen seguía chupando la rodaja de limón.

—Supongo que su jefe tenía razón [...]. Los afectos acaban causando sufrimiento, y eso hace vulnerable, comentó... Por eso, en su opinión, usted se aparta de los afectos como de una enfermedad, sustituyéndolos por la lealtad, que es fría y más fácil de gestionar.

—Vaya... ¿Todo eso les contó el Almirante?

—Más o menos. Y también dijo: "Hay hombres nacidos para mandar y hombres nacidos para obedecer, pero él no es ni lo uno ni lo otro".»

## **Sobre la Guerra Civil española como laboratorio mundial**

«—¿Es verdad lo que se rumorea de Guernica?

—¿Qué se rumorea?

—Que no la han destruido los rojos, sino que la bombardeamos nosotros —indicó a los alemanes—. Ellos, concretamente... Esos guapos chicos rubios.»

«Pensaba Falcó en los aviadores a los que había visto por la mañana en el café, en los Junker y Savoia, con el aspa nacional pintada en el timón de cola. España, eso era fácil adivinarlo, se estaba convirtiendo en ensayo general de algo aún más enorme y más terrible. Con aquella música siniestra terminarían bailando muchos otros.»

«—La cólera de los idiotas llena el mundo —añadió malhumorado—. Y lo nuestro es un bonito ensayo general. Un prólogo para los grandes mataderos que se avecinan.»

«—Es terrible lo que pasa en España. ¿Cómo explicas lo que ocurre?

Falcó miraba su copa.

—No hace falta ser un sabio para explicarlo —respondió—. El comunismo, el anarquismo y el fascismo penetran en un pueblo que lleva siglos queriendo ajustar cuentas consigo mismo... Y que, en su mayor parte, apenas sabe leer.»





## Sobre la Europa previa a la Segunda Guerra Mundial

«—Aquí el que no corre, vuela —concluyó entre sorbos el café—. Hasta el hijo de Negrín anda por aquí, mangoneando con parte de los fondos sacados en oro del Banco de España y con la cuenta abierta en Londres por su padre... Francia estaba llena de presuntos exiliados que viven de subvenciones, defendiendo la República en los cafés.

[...]

—A veces parecen retrasados mentales —dijo de pronto—. ¿Podrá creer que aquí se espían unos a otros, y que nos pasan información para fastidiarse entre ellos?... Y no imagina la de intelectuales que vienen a pavonearse lejos de España y de los tiros... Señoritos y mangantes oportunistas, odiándose y en busca de hacerse la puñeta. Ya vio a los anarquistas en Barcelona, hace unos días.

—Sí. Ya lo vi.

Se lo quedó mirando, el otro.

—Lo dice como si lo hubiera visto de verdad.

Durante un segundo, Falcó rememoró el caos de las calles, los tiroteos. Los italianos a los que había ido a asesinar. La expresión de ambos al comprender que no eran policías quienes les apuntaban en la nuca.»

«—Francia está podrida —opinó—. Que no os despiste que ahora gobierne el Frente Popular. Sus generales son reaccionarios y antisemitas. Si los alemanes atacan, la mitad de los franceses se pasará al enemigo.»

«—Fijaos en Berlín, ahora. Hasta los revisores de tranvía llevan un alfiler con la esvástica en la corbata. Y para pedir un sándwich de pepino en la terraza del Eden, o un cocktail en Ciro Bar, casi te obligan a exhibir un certificado *Deutschgeboren* de pura raza aria.

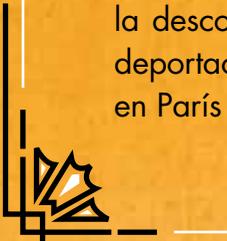
—Hiciste bien en salir de ahí —dijo Falcó— Y traerte a María.

—No tenía opción, viejo amigo... Mírame despacio: negro, sexualmente indeciso e intérprete de música degenerada.

[...]

—¿Y qué tal París, en ese caso? —el trompetista parecía preocupado—. ¿Lo ves como un lugar seguro?

Falcó retiró la boquilla, secándola con el pañuelo que aún tenía rastros del *rouge* de Marlene Dietrich. Pensaba en las pensiones y cafés baratos de la ciudad, a los que afluían centenares de exiliados que, huyendo de las cárceles, los campos de concentración y el tiro en la nuca, se encontraban allí con la desconfianza de la policía francesa, amenazados con la expulsión y la deportación. Los infelices restos de todos los naufragios de Europa recalaban en París sin recursos, sin pasaporte y sin futuro.





—No sé qué decirte. Tal y como está todo, pronto no habrá lugares realmente seguros.»

## **Sobre el París de los años treinta**

«Se encontró con Marlene Dietrich saliendo del tocador de señoras: cabello rubio ondulado, ojos claros muy maquillados y labios en rouge color cereza. Un pequeño bolso plateado en la mano. Casi tropezaron a la entrada del pasillo y él se detuvo con una disculpa. Fue algo inesperado, pues mientras conversaban con Gatewood no la había visto levantarse.

—Perdón —murmuró Falcó.

—No importa —dijo ella.

—Discúlpeme —dijo apartándose un poco.

La miraba con tal fijeza, tan absorto, que la Dietrich parpadeó con interés [...].

—¿Qué le ocurre? —preguntó la actriz, divertida.

—Que ojalá pudiera besarla.

[...]

—¿Y qué se lo impide?... Hágalo.»

«Fueron a Montparnasse, al Dôme. La terraza bullía de gente como una sartén de patatas fritas, así que entraron a situarse en la barra, pidieron cocktails boston-flip y bebieron en grupo, fumando y charlando con animación mientras Petit-Pierre se quedaba en la puerta. En torno se oía hablar en varias lenguas, y Falcó pensó que, en aquellos tiempos agitados, esa babel internacional parecía organizada por una agencia de relaciones públicas norteamericana libre de complejos raciales o políticos. Como cantos rodados de un torrente, refugiados y fugitivos de toda Europa, lejos temporalmente de las alambradas, las fronteras inciertas y los fusiles, se mezclaban allí con los turistas. A Falcó le gustaba el ambiente abigarrado de los cafés de París, donde tan frecuente era pasar inadvertido como, un minuto después, saludar a todo el mundo.»

«No llovía, y el cielo se dejaba ver azul entre desgarrones de nubes sobre los tejados de pizarra y mansardas del bulevar. La temperatura era agradable y el tráfico poco ruidoso. Turistas, ociosos, trasnochadores y busconas aún no se habían echado a la calle para llenar las terrazas de los cafés. Las mesas de Les Deux Magots estaban ocupadas por clientela propia de la hora cercana: señoras con sombrero y perrito acurrucado a los pies, tipos de aspecto respetable que leían Le Figaro. Todo discurría tranquilo, formal y burgués. París por la mañana, de toda la vida.»





## Sobre el coraje

«Inclinó el herido la cabeza, como si reflexionase, y permaneció así un momento. El rostro moreno y obstinado mostraba una expresión de desafío cuando lo alzó de nuevo.

—Viva la República —masculló entre dientes.

Falcó se inclinó un poco más hacia él.

—Disculpa, no te he oído bien... ¿Qué has dicho?

—He dicho que viva la República, cabrón.

—De acuerdo, camarada. Te vas como un tío. Eres un rojo hijo de puta, pero tienes cojones. A cada cual lo suyo—cogió la pistola y se puso en pie—. ¿Algún encargo de última hora?

—Que te den.

Asintió Falcó, casi melancólico.

—Me darán —sus pupilas se contrajeron, carentes de humor—. A todos nos acaban dando.

Después le apoyó el supresor de sonido en la frente y apretó el gatillo.»

## Sobre el compromiso y la impostura de los intelectuales

«Picasso lo había recibido sin entusiasmo, pero tampoco con hostilidad. Parecía acostumbrado a que a todas horas se presentaran visitas, oportunas o inoportunas. No se le veía molesto, sino indiferente.

— ¿Le apetece tomar algo? —preguntó—. Ayer me trajeron vermut español.

—Sí, gracias.

[...]

—¿De verdad no piensa viajar allí, maestro?

—¿A España?... Ya se lo dije: no sé. Aunque mis amigos insisten mucho en eso. Al fin y al cabo me han nombrado director honorario del Prado. *Noblese oblige*, como dicen aquí... Pero tengo demasiado trabajo. Tal vez más tarde, dentro de unos meses.

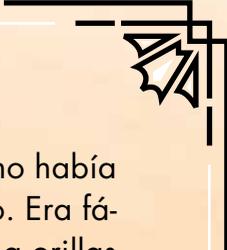
—Madrid es muy peligroso, dicen. Hay bombardeos a todas horas.

—Sí. Esos puercos fascistas. Mujeres y niños —señaló una veintena de fotografías recortadas de revistas, clavadas con chinchetas en la pared—. Ya ve usted las fotos. Pero los madrileños resisten de un modo admirable.

—Admirable —repitió Falcó con aire convencido.

—Es una guerra de clases... Si la ganamos, se fortalecerá la causa del pueblo en el mundo entero.





Encajó Falcó aquel plural con una ácida mueca interior. Picasso no había pisado España en muchos años, ni mostraba intención de hacerlo. Era fácil, se dijo, hablar de ganar guerras del pueblo desde un estudio a orillas del Sena.»

«El sarcasmo cayó en el vacío. Entornaba Sánchez los ojos con desdén, atento a sus propios rencores.

—Por no hablar de ese Alberti —añadió, ácido—. Un mal poeta comunista que se pasea por Valencia pistolón al cinto, del brazo de su mujer, denunciando a gente honrada y pavoneándose en los cafés, sin haber visto el frente más que de visita, para arengar a los camaradas proletarios...»

«El norteamericano se golpeó una pierna con una de sus manazas, cual si todavía le doliera.

—Guadalajara ha sido la batalla más decisiva de la guerra de España —añadió, evocador—. Estuve allí. Aquellos italianos muertos, patéticos, desparramados por la nieve... Se estudiará en las academias militares, ya veréis. Para los italianos fue un desastre comparable con Caporetto —miró con violencia a Falcó—. Yo estuve en Caporetto.

—Tú has estado en todas partes —apuntó desdeñosa Eddie, apagando la colilla del habano en un cenicero.

—No entiendo cómo un español puede estar fuera de España, en vez de estar luchando.

Sonreía Falcó, conciliador.

—No todos somos héroes, ¿sabe?

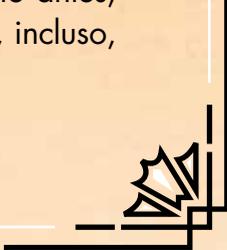
—Ya lo veo.

—Déjalo en paz —dijo Eddie.

—Todos los españoles deberían de ser héroes. Hay momentos de la Historia en que ser héroe es obligatorio... Si yo fuera español, me avergonzaría estar en París, en la barra de un bar.»

## **Sobre Falcó y las mujeres**

«Pensaba Falcó en Eva Neretva, alias Luisa Gómez, alias Eva Rengel, alias Dios o el diablo sabrían qué. En aquel tiempo, se dijo, a diferencia de otros aún más recientes, sobrevivían las hembras más duras, inteligentes, tenaces. Se veían filtradas por pruebas nuevas. La Historia, acelerada en la modernidad, imponía una selección natural donde la mujer, sin duda, emergía como nueva heroína del siglo. Ellas hacían cosas que nunca habían hecho antes, y las abordaban con más disciplina, con más fe, con más crueldad, incluso, que los propios hombres.»





«—No milito por venganza —murmuró ella después de un largo silencio. Había girado la manivela de la puerta para bajar el cristal. Arrojó fuera el cigarrillo, y el aire exterior metió dentro centelleos de chispas.

—Ya estaba con quienes preparaban el Alzamiento —añadió— mucho antes de que asesinaran a mi padre y a mi hermano... Esto es una cruzada contra el marxismo ateo y el separatismo.

Asintió Falcó, ecuánime. Empezaban a verse las primeras casas de Hendaia. Los faros iluminaron un cartel con el rotulo de la población.

—El propósito de hacer daño ayuda bastante —dijo en tono neutro, como si eso lo resumiera todo.

—El propósito de hacer daño— repitió Malena dando una palmada en el volante—. Suenan bien eso. ¿Hay remordimientos cuando matas, o matas demasiado?

Guardó él silencio unos segundos, como si lo pensara. En realidad, no necesitaba pensarlo.

—Se puede —dijo.

—¿Y deja recuerdos incómodos?

—A veces

—Me pregunto qué tal te llevas con todos tus muertos.

Aplastó Falcó su cigarrillo en el cenicero, bajó la ventanilla y tiró la colilla apagada.»

«—No era Falcó de los hombres a los que les gusta mirar. No era ése su carácter, ni su visión del mundo y la vida. Dos mujeres semidesnudas acariciándose en la penumbra del departamento sólo tenían sentido para él si contribuía de manera activa a que las cosas discurrieran de modo adecuado.»

«De pronto sintió un hondo cansancio. En otras circunstancias. Con un arrebatado de aplomo descarado, habría tomado a aquella mujer en los brazos, la habría llevado al dormitorio y le habría hecho el amor hasta dejar en blanco la cabeza de ella y la suya propia. Al diablo Leo Bayard y al diablo todo. Pero supo que eso no iba a ocurrir nunca.

[...]

—¿Y usted Eddie? ¿Qué merece usted?

Ella permanecía lejos, al otro extremo de la habitación: un contraluz de mujer sin rostro en la ventana. Y entonces dijo algo extraño.

—Yo tengo mis propios fantasmas, créame. Mis propios remordimientos.»

«Eva Neretva. Desde luego que no podía olvidarla. Resultaba absurdo. Habría hecho falta otra vida para olvidar, y ni siquiera de eso estaba seguro.





Eva Neretva, alias Eva Rengel, alias Luisa Gómez. Miembro del Grupo A de Tareas Especiales del NKVD. Se preguntó si seguiría viva a estas alturas.»

«Estudiaba Falcó sin disimulo su vestido y cuanto contenía, pregonado en el escote rotundo donde relucía una fina cadenita de oro sobre la carne tersa y oscura de los senos. María Onitsha, pensó, era la mujer más hermosa entre cuantas había conocido. Una belleza agresiva, casi animal. Sentada en el taburete, cruzadas las piernas perfectas cubiertas de seda, el crespón de color crema moldeaba, esculpiéndolo con minuciosa precisión, un cuerpo espectacular. Millones de hombres, concluyó, y también no pocas mujeres, habrían vendido su alma por poseerlo durante un rato.»





## CONTACTO

Gerardo Marín

gerardo.marin@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90

Melca Pérez

melca.perez@penguinrandomhouse.com  
(+34) 91 535 81 90





ALFAGUARA  


Penguin  
Random House  
Grupo Editorial